

## EL VIAJE DE SINAIA

*William M. Sherzer*

Brooklyn College y el Graduate Center de la  
City University of New York

Como introducción a un comentario sobre el viaje del barco el *Sinaia* desde Francia a México, no hay nada mejor que el primer párrafo del capítulo «Crisis de la nostalgia» del mismo Manuel Andújar, en su libro *Andalucía e Hispanoamérica: crisol de mestizajes*:

Érase un viejo barco, de larga y amarga historia. Cuentan de él que cobró ancianidad y una pátina sombría en la brega de trasportar, durante muchos años, míseros creyentes de las costas norafricanas a la peregrinación sagrada de La Meca. Capas de mugre y sudor, de rezos y leyendas habíanse adherido a sus maderas y planchas, dábanle un aire correoso, como la piel tostada de los profetas del desierto. (105)

El 26 de mayo de 1939, el *Sinaia*, un barco utilizado a menudo para peregrinajes, zarpó de Sète, Francia para llevar a 15.991 exilados españoles a través el Océano Atlántico a México, donde el gobierno de Lázaro Cárdenas estaba dispuesto a ofrecerles asilo. Uno de aquellos pasajeros fue Manuel Andújar, muy conocido ya desde hace mucho tiempo como novelista, poeta, ensayista, y periodista, quien había estado en St. Cyprien, Plage, un campo de concentración en el sur de Francia, desde el final de la Guerra Civil.<sup>1</sup> Andújar y otros exiliados colaboraron durante todo el viaje en la creación de un diario, un diario de a bordo que ofrece un retrato fidedigno no solo de las actividades diarias a bordo sino también las actitudes sociales y políticas de Andújar y muchos otros pasajeros que

---

<sup>1</sup> La experiencia de Andújar en este campo está cuidadosamente documentada en su *St. Cyprien Plage*.

colaboraron de una manera u otra en aquellas actividades. En efecto, hay muchas opiniones sobre quién colaboró con Andújar en la producción de este diario. Sanz Villanueva, por ejemplo, se refiere a Ramón Iglesia, de Varea, Castellanos, Bardasano y Tarragó. Otros añaden a Juan Rejano y mencionan a Peinador como responsables de las ilustraciones. Yo prefiero referirme a la colectiva entera simplemente como Andújar y compañía, y en lo que sigue, intentaré retratar la naturaleza entera de este grupo de exiliados, desde la perspectiva del *diario*, pero primero quisiera dar una breve descripción de Manuel Andújar, el infatigable intelectual y activista comprometido que fue la fuerza detrás de este diario.

Manuel Andújar nació en La Carolina, en la provincia de Jaén, en 1913. Aunque sufría de una parálisis infantil desde una edad temprana, era, como ya hemos dicho, infatigable. Aparte de sus intereses intelectuales, era un activista político dedicado, quien ingresó en las Juventudes Socialistas en 1934. Y más tarde, como una vez explicó, fue absorbido por el PSUC, el Partido Socialista Unificado de Cataluña, una coalición de cuatro partidos dominada por los comunistas. Andújar se mantuvo activo como periodista durante la guerra, y después de la victoria franquista cruzó hasta Francia donde fue internado en St. Cyprien, Plage, hasta su salida para América. Salvo por una breve estancia en Chile, Andújar se estableció en México, donde continuó con sus comprometidas luchas contra el régimen franquista. Fue una figura seminal entre los exiliados, y durante muchos años editó *Las Españas*, una revista dedicada igualmente a la oposición a la dictadura y a la supervivencia cultural y física de la población de exiliados españoles de México. Andújar siempre entendía su papel político e intelectual como teniendo lugar dentro de España, e hizo un viaje preliminar, sin su mujer e hija, en 1962, para luego regresar permanentemente, acompañado por su familia. En Madrid, trabajó para Alianza Editorial, y muchos son los escritores en ciernes de aquella época que hablaron de su apoyo y su ayuda. En efecto, nunca he conocido a nadie quien, al empezar a hablar de Andújar, no se ha interrumpido para decir «¡Pero qué buena persona es!». Andújar se retiró a San Lorenzo de Escorial, temporalmente en 1972 y completamente al principio de los años ochenta, pero mantuvo su actividad literaria, escribiendo prácticamente hasta su muerte en 1994. En San Lorenzo constituyó el centro de una comunidad intelectual que se podía jactar de figuras tales como José Luis Abellán, Ramón de Garciasol, Ramón Nieto, Marcial Pons, José Esteban, y Fernando Morán. Organizó una tertulia mensual en el Cafetín Croché, una «autoconfesión de autor», donde los escurialenses tuvieron el privilegio de escuchar a varios de los autores más importantes de

España. Nadie jamás rechazó una invitación de Manuel Andújar, y al contrario, muchos se ofrecían para poder luego decir con orgullo que habían hablado en la tertulia de Manuel Andújar.

¿Qué es lo que se encuentra en cada número del *Diario de la primera expedición de Republicanos españoles a México*? Gracias a la radio del barco, había noticias del mundo, generalmente recibidas y transferidas al diario por Ramón Iglesias, a menudo sobre actividades importantes relacionadas con la cercana guerra mundial, pero también sobre otros asuntos de interés. Había biografías de los pasajeros que ofrecían características notables. Se encuentran anuncios de conciertos, bailes u otros tipos de acontecimientos sociales, ¡hasta de un concurso de chotis! También hay anuncios de conferencias sobre distintos aspectos de la sociedad e historia mexicanas, y en cada número hay un resumen detallado de la conferencia del día anterior. Es importante notar que también hay advertencias frecuentes sobre cómo portarse a bordo, cómo mantener una actitud de respeto y solidaridad con los otros pasajeros. Aunque no son, ni mucho menos el elemento más esencial del diario, estos pequeños recordatorios sirven como una expresión de la naturaleza utópica de la empresa de Andújar y sus compañeros, su entendimiento del barco como una colectividad.

Lo que sigue sirve como un pequeño ejemplo de algunos de los pasajeros notables a bordo, descritos en artículos titulados «Nuestros expedicionarios».

En el número del 27 de mayo se presenta una figura muy importante, quizá presentado como el pasajero más importante de a bordo: Antonio Zozaya, un periodista que recita una despedida apasionada a España mientras el barco navega por el Mediterráneo y entra el Atlántico en su ruta hacia el hemisferio occidental. Zozaya, quien celebró su ochenta cumpleaños durante la travesía, fue autor de unas treinta traducciones y anotaciones filosóficas y más de seis mil artículos.

Benjamín Jarnés, un conocido autor de vanguardia (el autor de la primera novela publicada por el Pen Club Internacional), también se encontraba a bordo, y al día siguiente, el 27 de mayo, publicó una respuesta a Zozaya, en la cual contradice el tono nostálgico del día anterior, declarando que «hay que recordar el vacío entre dos vidas cantando. Con el menor equipaje posible de recuerdos.» Jarnés asume la postura de que no son simplemente emigrantes, sino que representan a España, y que el mundo tiene que «conocer nuestra sencilla grandeza», y concluye citando

a Susana Gamboa,<sup>2</sup> la representante oficial de Cárdenas en el barco, quien había declarado previamente «Mi pueblo conoce bien a la España que tan dignamente representan». Este concepto de «dignidad» tiene más de una connotación para Jarnés, y volveremos a mencionarlo más tarde en este ensayo, para estudiar más en detalle algunas de sus opiniones que subvierten el tono utópico del discurso de Andújar y compañía.

El primero de junio, leemos de la «afamada cantante Amparo Aliaga», quien había dado un concierto la noche anterior.

El 8 de junio, nos enteramos de otro pasajero ilustre, Pedro Moles, quien fue el director del Instituto Escuela, la continuación de la Institución Libre de Enseñanza. Organizó clases para los niños de a bordo. En el mismo número se anuncia que Laureano Sánchez Gallego, un profesor de instituto de Salamanca y luego profesor de derecho en la Universidad de Murcia, dará una conferencia titulada «Independencia y revolución mexicanas.» Ya había aparecido una biografía de este profesor en el número 5 de junio.

La edición del 9 de junio nos presenta a Pedro Garfías, un poeta.

Había otras personas conocidas que valen la pena mencionar, y se mencionarán en lo que sigue, en la sección sobre las muchas conferencias que se daban a bordo.

#### CONFERENCIAS Y ARTÍCULOS:

Dada su naturaleza ideológica, las conferencias y artículos más importantes fueron los encargados por el gobierno de Cárdenas y presentados por su representante, Susana Gamboa. Los temas, en el orden de su presentación y publicación, resultaron ser los siguientes:

1. Las ideas de Cárdenas sobre la revolución democrática. Su plan económico de seis años, en el cual reclama la unión de obreros y agricultores.
2. Las ideas de Cárdenas sobre la reforma educacional.
3. La visión de Cárdenas de «El problema de las razas indígenas».
4. Un artículo sobre la industria petrolífera,

---

<sup>2</sup> Susana Gamboa, nacida en EEUU, fue la esposa de Fernando Gamboa, un representante del gobierno mexicano. Los dos trabajan para el SERE (Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles), y la señora Gamboa fue la representante oficial de México en el *Sinaia*.

5. Tres artículos sobre la industria petrolífera, un elemento importante en la gestión del estado de Cárdenas, como uno puede imaginarse fácilmente.
6. Una conferencia sobre la industria petrolífera, con una alabanza especial de la economía planificada y el patriotismo demostrado por Cárdenas al nacionalizar las compañías petrolíferas el año anterior.

Otras conferencias fueron presentadas por exiliados que tenían conocimiento de México y la historia mexicana:

1. Una visión general de la geografía mexicana (Bargallo).
2. La geografía médica mexicana (profesor Rodríguez Mata).
3. La economía agrícola mexicana (Adolfo Vázquez Humasque).
4. La cultura mexicana (R. M. Orgaz, arquitecto).
5. La conquista española y su dominio (Ramón Iglesias).
6. México y España (Antonio Zozaya). Son dignas de mencionar las ideas de Zozaya aquí, dada su naturaleza optimista, que corre parejas con la igualmente optimista naturaleza de todo lo que aparece en el diario. Alaba la antigua cultura mexicana, critica la política colonial española en el país, y prevé una relación íntima entre México y una futura República Española, en la cual México tendrá un escaño en el parlamento y donde se crearán relaciones especiales económicas.

Volviendo a las conferencias oficiales, dadas por Susana Gamboa, es tentador intentar un análisis global de estas conferencias con el fin de discernir exactamente lo que ambos, el Presidente Cárdenas y su gobierno, ofrecían a y esperaban recibir de estos exiliados. Los elementos esenciales fueron lo siguiente:

1. Una explicación de los ideales democráticos de la revolución de Cárdenas.
2. La importancia de la cooperación entre obreros urbanos y rurales dentro de una agenda pro sindicalista.
3. La necesidad de que los capitalistas acepten la revolución y de que los recursos naturales sean aprovechados adecuadamente por el gobierno.
4. Una reforma educativa incluida dentro de una retórica anticapitalista y una actitud radical contra la interferencia religiosa en la educación. También se entienden a los profesores como cum-

pliendo un papel radical en la revolución. Facultades de magisterio deben establecerse para producir maestros para zonas rurales, y la educación superior debe reducir el entrenamiento de profesiones liberales y tenderse más hacia la educación técnica. Cárdenas llega hasta declarar que las clases bajas no deben aspirar a un grado universitario porque estarían dándoles la espalda a su propio pueblo y terminarían siendo peones de la burguesía. Al mismo tiempo proclama que México no será más que un estado en formación hasta que la condición de la población indígena no mejore. Tienen que recibir una educación para que puedan formar parte de la sociedad de la clase obrera –rural y urbana– para poder contribuir a nuevas fuentes de producción.

5. Una explicación de la nacionalización por Cárdenas de las compañías petrolíferas (garantizada en la constitución de 1917 y llevada a cabo en 1938 por Cárdenas), probablemente la pieza de propaganda más importante, dada la necesidad de convencer a muchos de los exiliados de la autenticidad de la revolución. Se menciona, sin embargo, que las compañías extranjeras continúan teniendo derechos de explotación en los campos petrolíferos.
6. La última conferencia es sobre la economía industrial mexicana, con alabanza para la economía planificada y también para el patriotismo de Cárdenas, centrada en su apropiación de los campos petrolíferos. A esto se añade la publicación en el diario (11 de junio, dos días antes de la llegada a Veracruz) de una carta de Cárdenas a todos los mexicanos, pidiéndoles que reciban con los brazos abiertos a estos españoles, quienes tienen conexiones con México que no se encuentran en el caso de otros inmigrantes.

Un análisis de los varios niveles de discurso en el diario y el contexto sociopolítico en el cual los encontramos nos lleva a una visión más amplia y compleja de esta población de exiliados y el gobierno de Cárdenas que les dio la bienvenida. Ya hemos notado arriba la respuesta de Benjamín Jarnés a la visión nostálgica de la España que se abandonaba en las palabras de Zozaya. Pero algo más yace detrás de las palabras de Jarnés, como se ve claramente en sus memorias. Allí Jarnés lleva al lector a reconocer que las condiciones a bordo no eran las de una solidaridad total, muy de la manera en que Fernando Suárez advierte de las miserables condiciones físicas de la travesía, un detalle que no aparece claramente en el diario.<sup>3</sup> La intolerancia de Jarnés ante las tendencias políticas de sus compañeros

---

<sup>3</sup> Ver Fagen, p. 52, nota 31.

de viaje es sorprendentemente diferente de las perspectivas más tolerantes de Andújar y otros. Compárese, por ejemplo, la alabanza exuberante que ofrece Andújar de Juan Rejano, a pesar de las diferencias en sus orientaciones políticas:

Juan Rejano se distinguió –rasgo cardenal, al que siempre permaneció fiel– por conjugar, en su quehacer literario y en su conducta pública, social, netos valores de estilo, tesón creador, voluntad artística y discernires críticos con los imperativos de una doctrina que, a la sazón, se adhería a la excepcional resonancia de la revolución rusa, a sus reverberaciones de utopía en marcha, de mística asunción y románticos zumos. Tales virtudes, además de su sobria cordialidad, le conquistaron, en nuestros medios, prestigio, admiración y respeto, *se compartieran o no, íntegra o sectorialmente, su filiación e inserciones* (nuestro énfasis). (*Signos de admiración*, 219)

En efecto, lo que se encuentra, ambos a bordo y en las diferentes reacciones entre la población mexicana, es una continuación de las divisiones políticas que existían en España durante la Guerra Civil y en mucho de los informes sobre la guerra que aparecieron en el período de la posguerra. Como sería de esperar, la reacción más vociferadora fue la del anticomunismo, la cual identifica a los exiliados con el Partido Comunista, una identificación que no se reservó solo para ellos sino que fue extendida a los Gamboa y a Narciso Bassols, el delegado mexicano en la Liga de las Naciones y la persona que organizó la expedición a México. Lo que exacerbó esta crítica aun más fue la identificación del SERE (Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles) con Negrín y el Partido Comunista, aunque, como nos explica Smith, estas acusaciones fueron refutadas (241), y Francisco Caudet declara categóricamente que las acusaciones de favoritismo hacia los comunistas por parte de Bassols, los Gamboa, y los representantes del SERE eran «insidiosos y sin base» (247). Smith a su vez, cita a Madariaga, quien mantenía que hubo una preferencia original por los comunistas por parte del SERE, pero que la objeción del gobierno mexicano a esa preferencia cambió el proceso en expediciones posteriores.<sup>4</sup> En todo caso, lo que está más claro, y de ayuda con respecto a este debate, son los datos fidedignos, los cuales se pueden recoger de varias fuentes.

Francisco Caudet nos ofrece una lista de las afiliaciones de los miembros masculinos del pasaje. (El sector femenino estaba básicamente sin afiliación):

---

<sup>4</sup> La expedición del *Sinaia* fue seguida por otras, las más importantes de las cuales fueron el *Mexique* y el *Ipanema*.

Comunistas	396
Sin afiliación	190
Socialistas	160
Republicanos	169
Varias afiliaciones	22
UGT (Unión General de Trabajadores)	700
CNT (Confederación Nacional de Trabajadores)	700
Sin afiliación sindical	11
Varias organizaciones profesionales	36 (243)

El porcentaje de comunistas que uno deriva de estas cifras es 22%, y la afirmación de Madariaga le lleva a uno a creer que en las expediciones posteriores se tuvieron aun más cuidado de no ofrecerle privilegios al Partido Comunista.

Concepción Ruiz-Funes y Emilio Tuñón nos proveen datos adicionales interesantes que resultan de entrevistas con 445 pasajeros con quienes pudieron establecer contacto:

Sin afiliación	178
PSOE (Partido Socialista Obrero Español)	87
PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña)	35
PCE (Partido Comunista Español)	22
Los restantes 7 partidos (citado en Caudet)	251

El porcentaje total de comunistas (PSUC y PCE) en este agrupamiento es 17%.

Dejando al lado el problema de comunistas y non-comunistas, es interesante compaginar las actitudes expresadas en las conferencias de Gamboa con los ideales propagandísticos expresados a través del diario. En el número del 27 de mayo, se nos presenta a dos campesinos, poéticamente situados en la proa del *Sinaia*. El autor los retrata como «hombre-tierra-héroe». La imagen concluye con la declaración de que todos a bordo están de acuerdo con que están en camino a México como buenos españoles, obreros agradecidos. El 29 de mayo se enfatiza este concepto en un artículo que señala que la mayoría de los pasajeros son «campesinos y obreros». El artículo, «El día de ayer en las Islas Madeira», ofrece muchas explicaciones y consejo sobre cómo ser buenos ciudadanos al llegar a México. El autor predica un compartimiento de solidaridad que coincide claramente con el lenguaje que se encuentra en mucho de lo que Cárdenas expresa a través de Susana Gamboa. Dos días más tarde, el 31 de mayo, uno encuentra un informe sobre reuniones mantenidas por to-

dos los miembros de las varias profesiones con respecto a cómo prepararse para la integración en esas profesiones en México, y el número concluye con un artículo que cubre toda una página, titulado «Fidelidad a los principios democráticos», firmado por Basauri y Garriz. El 1 de junio, el diario publica una carta de Susana Gamboa que describe el gobierno de Cárdenas como progresista y democrático, y enfatiza que hay que apoyarlo. La carta declara claramente que la liberación de muchos compatriotas en campos de concentración europeos depende del comportamiento de estos exiliados, una declaración que hace eco de las palabras de Susana Gamboa en el mismo número, en su artículo «México no olvida vuestros familiares de España», donde escribe que sus compatriotas pueden cruzar la frontera a Francia, México los acogerá.

El 6 de junio, se encuentra una respuesta a una encuesta sobre la cercana llegada a México. La respuesta, escrita por un estudiante de medicina, Ramón Planas, es bella y elocuente, tanto por su idealismo como por su optimismo, y merece que se cite enteramente. Obviamente, solo podemos presentar unos fragmentos aquí:

El exilio ofrece, políticamente, varios riesgos capitales: dispersión, falta de unidad, de tareas concretas, de finalidades comunes.



En México es decisivo que no perdamos contacto. En el seno de la sociedad que nos acoge, creemos elemental que se establezca el nexo ideológico en torno al Frente Popular, cuya misión adquiere mayor trascendencia que nunca. Comunidad política, tensa solidaridad, obligación histórica de conservar y profundizar nuestras peculiaridades.



La manera adecuada de reafirmar en la emigración nuestro carácter nacional republicano consiste, aparte de nuestro agrupamiento, en participar activamente en la batalla mundial entablada contra el fascismo, y no con declaraciones platónicas, en el terreno mismo donde nos hallemos. (3)

En el mismo número, uno encuentra un resumen de una conferencia de Ramón Iglesia, en la cual compara la lucha de clase que se libra en los dos países, España y México, y dos días más tarde el concepto de lucha se repite y es enfatizado en un artículo titulado «Estrechamente unidos a los trabajadores mexicanos», en el cual el escritor declara que «hay que colaborar con los trabajadores mexicanos y no competir con ellos, que hay que apoyar la política revolucionaria de Cárdenas».

En el número del 7 de junio, uno encuentra artículos muy positivos que demuestran el aprecio de la bienvenida multitudinaria que los pasajeros recibieron el día anterior de parte de obreros puertorriqueños al arribar el barco en San Juan. Esa bienvenida constituyó una renovada señal de esperanza para los evacuados.

¿Cuáles son las conclusiones más importantes a las que podemos llegar desde estas lecturas? Una es que se espera que estos españoles se diferenciarán de sus coterráneos que ya viven en México, los «gachupines», generalmente más conservadores y no muy bien vistos en México, como se lee en la conferencia de Susana Gamboa del 28 de mayo, donde dice que los españoles podrán asegurarse de seguir sus profesiones en México, y que los únicos enemigos con quienes se confrontarán serán los *gachupines*, «explotadores del pueblo que temen la intrusión de sangre nueva y saludable que ellos representan».

Claramente esta población de exiliados, cualquiera que sea su nivel y varios aspectos de politización, tenía una serie de papeles que desempeñar en su nueva vida en México. Llevaron consigo una conciencia de una población que había perdido una guerra, pero que no había perdido ni su orgullo ni su esperanza de una reaparición de la democracia en su país. Al mismo tiempo, se les estaba haciendo claro que tenían un papel que jugar en México, que su política democrática y progresiva iba a constituir una pieza esencial en la máquina revolucionaria del presidente Cárdenas. Habiendo dicho esto, esa política progresista creó un cierto miedo en la mente de los que creyeron la propaganda de que los exiliados que llegaban estaban dominados por los comunistas. Este temor, en vez de estar basado en hechos reales, formó parte de un debate internacional que se estaba desarrollando mientras el mundo entero empezaba a dividirse entre el fascismo, el comunismo, y las democracias que tuvieron que decidir qué papel iban a jugar en este debate. Hasta este momento ni Inglaterra, Francia ni Estados Unidos había tomado una posición contra el fascismo. Al contrario, lo apoyaban más que tácitamente en España, y cuando años más tarde Estados Unidos siguió tímidamente el ejemplo de Cárdenas y abrió sus puertas a los exiliados españoles, lo hizo con todo el cuidado posible, con el fin de limitar esa entrada solo a liberales españoles que de ninguna manera pudieron definirse como revolucionarios. Cárdenas tenía una clara intención de utilizar esta nueva y experimentada población para su ventaja, pero lo más seguro es que sentía la sombra de su vecino del norte mirando por encima de su hombro. Prácticamente todo lo publicado en el diario de a bordo hace clara la línea fina pero bien definida que ambos, Cárdenas y los exiliados españoles tuvieron que seguir para

que los dos pudieran continuar con sus varios proyectos. Cuáles fueron los resultados de aquellos proyectos es el tema de otro estudio, pero no cabe duda de que la historia ha hablado bien del idealismo y los logros, tanto del gobierno de Cárdenas como de los exiliados españoles que tuvieron el privilegio de apoyar sus esfuerzos.

#### OBRAS CITADAS

- ANDÚJAR, Manuel. *Andalucía e Hispanoamérica. Crisol de mestizajes*. Sevilla: Edisur, 1982.
- *Signos de admiración*. Jaén: Diputación Provincial de Jaén, 1986
- CAUDET, Francisco. *El exilio republicano de 1939*. Madrid: Cátedra, 2005.
- FAGEN, Patricia Weiss. *Exiles and Citizens*. Austin: University of Texas Press, 1973.
- RUIZ-FUNES, Concepción. and Tuñon, Emilio. *Palabras del exilio. Final y comienzo: El Sinaia*. México. INAH/Librería Madero, 1982.
- SANZ VILLANUEVA, Santos. «La narrativa del exilio». José Luis Abellán, ed. *El exilio de 1939*. Vol. 4.
- SMITH, Lois Elwyn, *Mexico and the Spanish Republicans*. Berkeley: University of California Press, 1955.